

ley al suelo, y juntó á sí esta misma naturaleza para tenerla junta para siempre, y estarse tan de asiento con su Esposa la Iglesia hasta el fin: para tan grande amor fue menester dar ley de amor; y así sin reprobar aquella, di ésta, que así le estava prometido á la ley de Gracia, y á la buena nueva del amoroso Esposo, que tan de veras se dió á la Esposa querida, y regalada: mas mira, Hija, que los que quebrantavan la ley, no irán contra su Padre Moyses, si no contra el mismo Dios. Bien es verdad, que por la paciencia, que Moyses tuvo en los trabajos, mereció ser escogido, y por el zelo de la honra de Dios, y salvacion, y libertad de los hermanos, fue entre todos señalado, porque no buscó su mismo provecho, antes despreció el ser Rey de todas las tierras, que él mismo saqueó por el mandado de Dios, á quié solo mirava; mas no por esso era suya la ley, sino de Dios.

El la recibió: mas no la hizo, ni pudo hazerla algun hombre mortal, sino el inmortal Señor de Cielo, y tierra; y lo que en ella avia, todo era para honra, y gloria de Dios, y provecho de los hombres. Entiende en esto, lo que se te dice; mira que no es tuyo, lo que escribes: ni el que lo menospreciare, y quebrantare, te ofenderá á ti en ello, sino á mí que soy el que lo escribo; y si mi dedo no lo escribiera, y mi brazo no lo favoreciera, ya estuviera deshecho con los torbellinos, que sobre ti han caído. Yo quiero declarar al mundo el engaño, que en mi casa ay: y si ello no fuera tan publico, y ya se preciaran mas de la libertad, que para ofender me tienen, que no de la perfeccion, á que les obliga el estado, como hasta aqui han hecho: que ofendian con temor, y servian con algun amor; mas ya ha llegado á su punto la malicia, y sirven con enfado, y pesadumbre, y pecan con libertad, y atrevimiento: tanto, quanto es mayor, lo es el enfado, con que sirven; y el gusto, y alegría con que ofenden; y es tan al descubierta, que no ay casa de seglar, que no sepan, que mis Esposas gustan deste trato, y conversaciones. Y los Padres que estando en

su casa, sabian, que no avian de levantar los ojos del suelo (porque á la honra de tierra dellos no les está bien) saben, que por dar melas á mí por Esposas, ya pueden admitir conversaciones, que no les están bien, y esto á pesar de muchos. De suerte, que ya del vicio han hecho ley, y de la ley menosprecio: y es ya esto tan sabido en todas las Republicas, que no ay nadie, que lo ignore; y ya se sabe, que por el mismo caso que son Esposas mías, y me las consagran sus Padres para mí, tienen licencia de dar sus joyas, que es el amor de sus corazones para el Bezorro. Y lo peor es, que aquel Pueblo ingrato de todas las joyas hizo un Bezorro: mas en mi Jardin, y casa, que yo hice para mi casa, y regalo, tantos Bezorros adoran, quanta es la diferencia de las cosas, en que tienen repartido su amor; y así estando entre sí divisas, y apartadas, allí con solo quitarles el Bezorro, cessó el daño, y hizieron penitencia; mas aqui es menester derribar Idolos, y echar por tierra los Altares, donde los adoran; porque hasta agora han ofendido con temor, y recato, y como á quien conoce el mal, que han hecho: mas agora ya se han trocado las suertes, y á esse animal han dado la obediencia, y esso cumplen con mayor puntualidad; y en lo demás como no ay amor en sus corazones para ello, hazenlo con aborrecimiento, y disgusto, y dicen, que sino se les dá lugar, como á todo su salvo puedan gozar de la muerte, no podrán acudir al Coro, ni á las demás obligaciones de su estado; y casi algunas vienen á aborrecer las obras, donde no tienen el amor, que se muestran como desesperadas en ellas. Esto mismo dize el Evangelio, quando dize: Ninguno puede servir á dos señores: porque al vno amará, y al otro despreciará; porque solo lo que se ama con amor, esso, y no mas se sirve con gusto: y como lo vno se haze con amor, y lo otro con fuerza, por esta causa casa lo vno, y lo otro alegre. Pues estos Idolos quiero yo derribar; y con la miseria de vna pobre cilla Donada, y menos que nada quiere mi brazo derribar los Idos de las casas

Exod. 32 vers. 4.

Mat. 6 vers. 24.

de mi reced; porque ya llegó el colmo de la maldad. Por lo qual el servirme con enfado, y á mi enemigo con contento se estiendo ya esto por todas las casas, y lugares; porque las personas con quien se tratan, no solo no lo callan, sino que las mas vezes dizen mucho mas en perjuizio dellas, y no la flaqueza que en ellas conocen. De suerte, que si como preguntaran, si ay alguna casa de plazer, y de parlar en el Pueblo, donde entra gente forastera; así buscan los Conventos de mis Esposas, solo para profanar las casas de mi regalo, y sacar de allí, con que infamar á mis Esposas en sus casas, y conversaciones.

Estando escribiendo esto, y estando este dia en Missa, como mi Señor me hizo las mercedes, que siempre en ella su Magestad me haze, y yo me doliesse de algunas cosas, que veia al parecer sin remedio, dixome con vn fuego, y regalo grande. Hija, no te de pena: que para que el edificio se levante, el levantado se caiga: para que sea conocido de todos, que no lo derribaron, antes que se cayesse, sino él se cayó, y por esso lo levantan: que si no se ve caído, no será de tanta estima el verlo levantado. Conoci entonces mejor, lo que se me avia dicho de la piedra, y carretas que acarreavan material para el edificio, que era para el espiritual, que por mis pecados todo se viene á tierra. Dixome mas mi Señor: Quiero, que seas Hija de Moyses tu Padre, en no hazer caso de agrado, ni desagrado de los hombres; porque el que lo hiziere, en nada acertará, antes errará en todo. Conoci algunas de las grãdezas deste Santo: que no me está bien á mi baxeza dezirlo, ni llamarme Hija suya, ni criada de su casa; y haziendo yo con tan justos titulos de baxeza resistencia á mi Señor, para no tomar las grandezas, que me fueron mostradas en mi boca, dixome á mi parecer, agradado del

proprio conocimiento. Yo tengo una alma muy pura, á quien yo mostraré, lo que te quiero, y estimo; para que sepa, como soy, el que te labro, y adorno. Conoci, que era mi hermana Francisca, y algunas cosas que mi amoroso Bié le ha dado á conocer acerca desta miserable. Dixome mas: Yo, Hija, quiero edificarte casa: para esto te di como arras, y prendas de mi amor las almas, con quien yo me he comunicado en tu casa: mira, que es mucho, lo que debes. Aqui entendi otras mercedes, que si mi Señor quiere, que se sepan, él las dirá á mi hermana; y sino quedarán de baxo del fello del silencio. El llevarme desta obra á la Missa, y estar descubierta mi amoroso Bien, me parece, que fue esta merced como en agradecimiento desta obra fuya del poco trabajo, y tiempo que en escribir gastó; porq son los trabajos muy pocos, que se padecen por este amor Divino, y muy largas las pagas, que despues paga consigo mismo. Esto me parece (sino me engaño) que me fue mostrado en descubrirme su presencia en el Santissimo SACRAMENTO; pues fue altissima la merced por este pequeño servicio. Y el hallar en él á v. m. diziendo Missa, me parece, que me mostró mi Señor el agrado, que en sus obras de v. m. tiene, por ir fundadas en el mismo Dios, y amorosissimo Señor mio: y esto comenzará su grandeza á pagar en esta vida con tan larga mano, y con tanta alteza de bienes espirituales, dandole á gustar á v. m. en esta vida de miserias tan, y tan grande dulçura en su amor, que el cuerpo de tierra no lo pueda llevar, sin hazer manifesta demonstracion dello. Lo qual la humildad de v. m. sentirá, y siente, quando es de los demás conocido, llevandolo con paz, mas con gran disgusto, y sin fabor.

C A P. XXII.

Perverso consejo de vn docto. Los que sin los remos de temor, ni amor de Dios entran en el mar de las Divinas Letras, mas arriesgados navegan, que los que se arrojan en el mar material.

Dixome vna Religiosa, que otra Religiosa le dió vn consejo dado de vn gran Letrado; aunque á ella no le pareció bien: mas estava en él casi como rendida; y assi me dixo: Dizen, que dize vn gran Letrado, y Confessor, que aunque vieramos azotar vn Crucifixo, no aviamos de dezir nada; porq̄ quizás por el mismo caso lo harian peor: Buena fue su intencion; mas para mi fue rejalgar su dicho, y assi le dixi: No me diga mas en la vida cosa, como aquesta. Si viera maltratar á mi Padre de miserable carne, no cumplia la ley de Dios, sino lo defendia, y ponía la vida por él, que mi Señor tomó por medio, para que yo la tuviese: como no me obliga á mi la justicia de Dios, y sus leyes, á que dé mil vidas, pues tantas le debo, quantos pecados yo hize? Y qué es la vida del cuerpo, y la honra, para no darla por mi Señor? Quando yo otra cosa no pudiera defender de essa causa, facára pedazos destas miserables carnes para confessar con cada vno, que la despedazava por no verle ofendido. Encendióme esto en vna pena, y fortaleza conociendo, que mas procedia esto de temor nacido del proprio amor, y de corazon mugeril, que no de otra cosa; y estando assi, dezia: Amoroso amor mio, hazed vos, Bien mto, que yo dé demonstracion en algo del do-

lor, y fortaleza que me haze vuestro amor sentir, haziendo en mi carne para honra, y gloria vuestra alguna manifestacion conocida en fenal del zelo, y fervor, q̄ me abraza contra vuestras ofensas. No puedo creer, que huviesse leído, no solo lo que en la Sagrada Escritura se lee, si no vn libro del Santo Fray Luis de Granada: solo esto bastara. Si me confesareis delante de los hombres; Yo os confesare delante de mi Padre. Por que allí, no solo se entienda de los tiranos delante de todos, sino tambien en la contradiccion de las obras de virtud, que defiende el mundo por sus mismos Ministros, estableciendo, y fortaleciendo el Reyno de la vanidad, contra el qual han de tomar armas los amadores de Dios, y contra todos sus defensores. Assi lo he entendido; y todas las vezes q̄ oigo aquellas palabras: Dilixisti iustitiam, & odisti iniquitatem, &c. Buervo á conocer de nuevo, quanta obligacion tenemos á esto; porque el alma que solo se quedare en lo primero, jamás llegará á ser grata á mi amoroso bien Jesus, ni en lo primero será perfecta; porque el que no aborrece el vicio, no puede ser virtuoso.

Assi rebolvi esto en mi misma con vna gran quietud; porque no me alborotava sino me dava algun espanto, que los que estavan puestas en la Iglesia por luz, para darla á sus Proximos, y pasando la luz de la Divina Escritura, dixeran razones tan malas, que las pudiera conocer vna miserable Donada; y q̄ si las oyera, fuera imposible, dexar de contradizirlas. Estando assi, dixome mi amoroso Jesus: Qué rebuelves, Hija, en tu corazon? No sabes, Hija, que el que tiene letras, y son sin luz, es, como el que está en medio de la mar en vn Barquillo sin remos? Quantos se han despeñado desta suerte? Para escudriñar, y enseñar el mar de la Escritura, es menester

Luc. 12. vers. 8.

Psal. 44. vers. 8.

muy

muy gran luz, y los remos de la oracion continuas: el amor que vaya siempre, siendo maestro del Barquillo pequeño del hombre roto, y destruido, el qual es menester embrearlo con toda la union de las virtudes, y el temor que le vaya amparando, y defendiendo, no dé al traste. Lo qual aunque todos los hombres en general han menesterlo, mucho mas los Predicadores, Letrados, y Confesores, por el daño que reciben, los que llegan á pedirles consejo, y tomar su parecer. Si para andar el mar de la Escritura, es menester tantas defensas, y es tan conocido el peligro, sino las llevan, ó si falta alguna: como osará, el que tiene por oficio, no solo andarla, sino escudriñarla, ir sin estas defensas? Mas atrevido es, el que sin estas fuertes armas osará entrar en este mar, que no el que en medio del otro se pusiese, como está dicho: porque allí el cuerpo solo suyo se pone á peligro, y el alma por darse la muerte; mas el que sin la luz del amor, y sin el exercicio de la oracion entra en el mar de la Escritura, no solo se si daña, sino á otros muchos, y como tal dará de todos cuenta; pues locamente, y á oscuras quiso entrar en vn mar tan peligroso, y hazer empresa sin la luz, que avia menester.

Todos los mas que han despeñado, y dado en el profundo de las miserias, q̄ ha sido el perseguir la Iglesia con tantos errores, y tan grandes ha sido por este camino su daño, permitiéndose en ellos tan justamente tan manifestas caídas; pues tan temerariamente se metieron en el mar, del qual avian de temblar por las faltas, que estavan obligados á conocer de la insuficiencia de sus personas: mas como ha sido la soberbia, la que destruyó al hombre, y la que hinchó las cavernas del Inferno, essa misma es, la que los aniega; y donde avia de tomar puerto, los hunde, y los empobrece la riqueza; porque ellos no saben, como han de grangear, ni quieren llevar consigo al Espiritu Santo, que es, quien les ha de enseñar, y á si mismos se han despeñado, y á los que les han seguido, han

dado muerte eterna. Hanles sido las letras á estos, lo que acontece al hijo rico, y sin Padre, y tutor, que mire por sus bienes: que le sirve el tener, que tenga mas que gastar, y que destruir; conque se haga mas digno de su perdicion, y le sirvan despues de mayor dolor, y miseria. Assi estos ricos de letras, sin Padre, y tutor que los enseñe á gobernarlas, que es el Espiritu Santo, que ilustra los entendimientos en la oracion, sola les sirven las letras de lazos de mayor caída; por que temerariamente se dexan caer en el profundo de la miseria.

De suerte, q̄ no solo este pequeño yerro (aunque contra el amor muy grande) harán, y dirán, sino otros muy mayores; porque como son pequeños delante de mi, que soy Sabiduria de ignorantes, y humildades, y en su estimacion de si mismos son tan grandes, que les parece todo poco para la grandeza, que la miseria les haze pensar de si mismos: metense sin los dos remos de amor, y temor en las riquezas; conque si los llevarán fueran muy ricos, y poderosos: y assi vienen á perderse, y á perder muchas almas, que engañadas de su sciencia sin luz, se dexaron ir, y guiar dellos, con notable daño dellas mismas, y cismas, y escandalos de toda la Iglesia universal: la qual queriendolos reducir al camino derecho de la verdad, ellos no lo han merecido por soberbios; y assi los ha desechado della, y apartado de si como la Madre, y como la mar, que la vna de casa, y la otra del centro arrojan el cuerpo muerto; por q̄ el mal olor, y el estar corrompidos lo piden assi. De suerte, que antes en los mayores Letrados están los mayores yerros, si ellos no se valen del medio, que en sus letras han de tener; para que á si mismos les sean provechosas, y con ellas no derriben á los demás. Assi que mas libres están los ignorantes, y los simples, que ellos llaman insensatos; por q̄ es tutor dellos el Espiritu Santo, y los enseña, que no ellos con las letras mal entendidas, y peor interpretadas, que les sirven de armas, para quitarse á si mismos la vida del alma, y matar con ellas á los demás, que

que engañados de sus estudios van a tomar sus pareceres, y guiarse por los ciegos, que los llevan por los despeñaderos infernales, que la soberbia ha ensanchado para si: y como ellos lo son tanto, no es otro el lugar de la propria estimacion, sino el Infierno. Quando se vean los processos en publico, entonces verán, y conocerán mis pequenuelos Hijos, que son los humildes baxos, y menospreciados los tesoros, que en sus menosprecios ganaron tan aborrecidos del mundo.

Bien los conoció el Apostol San Pablo, quando precianándose mas dellos, que no de todas las grandezas, que gozavan en la tierra del Cielo, no hizo alarde tan grande de ninguna, como desta: como quien sabia, que esta era el fundamento, sobre que todas las cosas caian, y assi va desestimando en si mismo, y en todos sus hijos todas las cosas, con que funda el mundo su vanidad, llamandose los nombres contrarios, a lo que él busca. No somos (dize) nobles, ni prudentes, ni sabios: y assi va despreciando todos sus dictados, como ellos merecen ser tenidos; porque como los suyos eran tan grandes, y fundados sobre la firme zanja de la humildad, y desprecio; á voces despreció todo lo que es estimado en la tierra: y desto se preció él, y todos los Apostoles, en cuyos pechos leyó la lecion el Divino Espiritu de amor á toda la Iglesia: lo qual solo bastava para los grandes, y poderosos de la tierra, y para los sabios della, que son los mas hinchados della; para con esta lecion no estimarse á si, ni á todas las cosas que el mundo dá por nada, como en la verdad lo son. Mas como no quieren esta guia, ni buscan este Maestro, que dentro dellos mismos les lea esta lecion: hazelos poco al caso el passarla por la vista del cuerpo, el qual como solo busca su comodo, y la alteza, y cumbre para vivir levantado, no solo no quieren reparar en ellas, sino que si les fuese possible, no le querrian oír, ni leer: y algunos dellos dizen: ya pasó el tiempo de San Pablo: todas las cosas están agora diferentes; y assi es menester acomodarse con ellas.

Ep. ad I.
Chor. cap.
4. v. 10.

Estos traydores, no miran, que solo Yo soy, el que despues de darles la Ley escrita, la pude revocar como Dios poderoso, é igual con el Padre? Como quieren ellos tomarme las vezes, y mudar las leyes de la Iglesia, q han de durar, hasta q, no aya mudo? De quien tomaron licencia, para decir esta temeraria palabra, sino de su ceguedad, y de su misma ignorancia? To lo que estableci en mi Iglesia una vez, y la lecion que leyó el amoroso, y Divino Espiritu á los hombres por las bocas de los que lo recibieron; y las que les dió mi propria persona, y echó cinco firmas de sangre sobre ella, esta ha de valer, y ser firme para siempre jamás, passando de la Iglesia á la gloria perdurable: y los transgressores della serán confundidos, y echados en las carceles Infernales, que á mi, ni á mi Iglesia no pueden tocar, porque ella me tiene á mi, que la defiendo, y soy la misma fortaleza de Dios vino: soy el fuerte, y como tal nadie será poderoso para quebrar, ni destruir la menor palabra, de las que ella guarda, recibida del Espiritu Santo; y assi los que quieren acomodar la fortaleza de mi Ley con la vanidad, que el mundo guarda en las suyas, ó por esto afloxar algo en el primer rigor, ó que fue fundada, sin salir con ninguna cosa de las que pretende, será desechado de ella, y hallará el daño contra sus mismas obras; y contra sus mismas almas será, que no contra mi querida Esposa, querida, y regalada; aunque como Madre piadosa se anele del mal de sus hijos. Mas ellos conocerán dentro de si mismos, como no pueden ser mis obras mudadas, sino para mayor fortaleza de esas mismas obras; porque desto sirven las trazas, que la miseria humana dá contra las mias: que las tomo Yo por medio, y á su pesar hago, que sirvan en los fines, que ellos pretenden esforvar; y assi solo del hazer, u decir, esto queda la pérdida en ellos mismos, diciendo: mi pecado es contra mi; y esto no por algun tiempo limitado, que son todos los plazos desta vida; por largos que sean, sino siempre; esto es, en el tiempo de la eternidad en

Psal. 50.
vers. 4.

lo presente, y en lo por venir: mas en esta vida pueden los hombres hazerse sordos á los golpes, y ruydo que la misma alma, y conciencia trae dentro della misma por hazer, que hagan penitencia, y prevengan lo que está por venir, para que ya que no se pueda dexar, de tenerlo por enemigo, á lo menos con el dolor de esse daño puede venir á tan copioso remedio, que valga para provecho de esas mismas culpas. Mas como no son humildes, no quieren aprovecharse de estos remedios: porque aman todo genero de vanidad, y aborrecen la verdad; y assi cumplirse ha en ellos, el ser contra estos mismos sus culpas para siempre. Mas las costumbres con que mi Esposa la Iglesia fue fundada, no las mudarán, aunque ellos den mal exemplo con sus palabras, y obras; porque Yo levantaré en ella humildes, que son los fuertes, que combaten contra los soberbios; y quebrantan las olas de los hinchados, y sufriendo despedazan, á quié los matirara, que escrito está: Del mismo estierecol. elijo al pobre, y le daré poder, para quebrar las fuerças, de los que olvidados de sus miserias se levantan, á quebrar las leyes del rigor, y las costumbres santas de la Iglesia; porque no quieren mas, que el valer, y tener oficios della para perderse á si, y á los demás con ellos; porque por estos ensancha el Infierno sus senos cada dia, y con sus mismas obras se condenan; y ellos mismos son los hijos de la Vibora, que lo primero que hazen, y de la primera cosa que se cebran son las entrañas, de quié les dió vida. Esto mismo haze el pecado, que es donde primero mata en el alma, que le dió vida, concediendole al cuerpo sus appetitos, y haciendo guerra á las entrañas, de donde él nació: por lo qual aunque mas quieran echarle á puerta agena, es imposible; porque por tantas entra en el alma, quantos son los vicios, q come: mas para salir della, sola una ay, que es la penitencia; y si esta no se haze con tiempo, durará, y sin provecho toda la eternidad; assi que á nadie puede hazer mayor mal que á si mismos. No ay tinieblas, ni obscuridad

Psal. 50.
vers. 4.

Psal. 121
vers. 7.

Dr. Am.
4. v. 10.

tan grandes para las almas, que son las letras sin luz, ni socorro del Cielo: por lo qual muy mas seguro camino tienen los ignorantes, que no los Leñados; y por esto mas ciertos son los yerroes en ellos, que en los que no lo son.

Certifica el Señor á la V. Madre de la vision del capitulo octavo: hazzele muchas mercedes; y dizele su Magestad el fin, que tiene en hazerlas, con otros admirables documentos.

EL dia de mi señora, y Madre Santa Clara aviale deseado mucho, por poder gozarme de espacio con mi Divino, y amoroso Amante, que se veló; y assi como amaneció, oí la Missa de V. m. y en ella dixome mi Señor: Conocerás, Hija, que es cierto, lo que te dixe, que eras Hija de Moyse: y que el edificar casa, que es obra mia; pues ves la señal, que te di, que avia de estar acá en Padre el dia de mi vela. Passó esto dentro de lo poco, que de la Missa de V. m. vei: aunque fue lo mas; porque vei alçar, que estava ocupada: mas fuime luego al Coro de elpacio; porque yo avia el dia antes apercebido, lo que pudieran mandar de estorvo: y en descubriendo á mi Señor, como su grandeza comengasse, á hazerme las mercedes, que fuele, me dixo: Todos los regalos, Hija mia, que Yo hago al alma, son obras de Dios Niño, y aun pequeño comienzo: que las de Dios Hombre; para el Reyno de los Cielos se guardan: que aqui no son mas que visos, que descubren algo. Pues como este dia con la presencia del Amado, y el regalo que en mirarle los ojos de carne causa en el alma, derretiaffe toda ella en lagrimas con el fuego del amor entre los demás accidentes, que en él passan; que